

## *Entrelíneas de la Política Económica*

**Página 1****Editorial: NUNCA MÁS (ECONÓMICO)****Página 4****Hijos de una gran deuda**  
Por Guillermo Bellingi**DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

**COORDINADOR**

Lic. Germán Saller

**CONSEJO EDITORIAL**Lic. Alfredo Iñiguez  
Dr. Pablo Lavarello  
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**Lic. Fernando Alvarez  
Lic. Julián Barberis  
Lic. Guillermo Bellingi  
Lic. Roberto Collivignarelli  
Lic. Matías Mancini  
Lic. Manuel Rodríguez  
Lic. Rafael A. Selva  
Cdr. Diego Turkenich  
Cdr. Fabián Flores  
Lic. Julieta Biasotti  
Lic. Josefina Marcelo  
Lic. Santiago Gahn  
Lic. Juan Ignacio López**ÁREA DE PRENSA**Lic. Edgardo Corroccoli  
Lic. Federico Serra  
María Verónica Torras**NUNCA MÁS (ECONÓMICO)**

En 2002 la Argentina atravesó la más profunda crisis económica y social de su historia. En ese momento la pobreza alcanzaba al 53% de su población (mayo 02), la desocupación al 21,5% (mayo 02) y la informalidad laboral al 45% (2002). Los datos son contundentes.

Es llamativo que varios sectores relativicen los logros en los indicadores sociales que tenemos en la actualidad porque, sostienen, se está comparando con el peor momento de la historia. Sin embargo, a nuestro criterio, la mejora va mucho más allá que la comparación estricta de los números y es necesario realizar un análisis más profundo para evaluar esta última etapa.

La Argentina fue, desde la unificación nacional (1862), un país agroexportador; para esos tiempos tenía un rol en la división internacional del trabajo en la que Inglaterra era el país industrial proveedor mundial y se abastecía de materias primas del resto del mundo.

Con el desarrollo de la primera guerra mundial se da un primer impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) dado que la industria de los países centrales estaba abocada a producir para el conflicto y, por lo tanto, el mercado interno de Argentina quedó desabastecido. Esto se profundizó con la crisis internacional de 1930 y con las políticas económicas aplicadas internamente desde 1946.

Por esos años, Argentina decide la creación de YPF, una empresa energética para producir insumos clave para cualquier país que intente un proceso de industrialización. Así, desde 1922 todos los argentinos ahorramos para financiar la inversión de YPF durante 70 años. YPF se convirtió en la empresa más grande del país, integrada verticalmente, desde el yacimiento hasta el surtidor. Con desarrollo tecnológico propio en sus laboratorios de investigación y con trabajadores calificados que fue formando a lo largo del tiempo.

**Una empresa que provea de gas a la industria y gasoil al sector agropecuario a precios accesibles es imprescindible para un país que intente un proceso de desarrollo.**

Al mismo tiempo Argentina había avanzado en construir su sistema educativo. Su inicio se remonta al período del modelo agroexportador y llevó la impronta Sarmientina. Sarmiento trajo las maestras de EEUU para formar las maestras argentinas. Él soñaba con fundar 100 Chivilcoy, esto es, ciudades con colonos propietarios (y no arrendatarios de grandes latifundistas), industriales y educación. Su modelo era EEUU, pero al bloque dominante de la Argentina esto no le interesaba. Ese sistema educativo fue adaptado con el peronismo y proliferaron las escuelas técnicas y el sistema se masificó.

**Un sistema educativo y la generación de mano de obra calificada es imprescindible para un país que pretende desarrollarse.**

Al mismo tiempo Argentina fue generando un conjunto de organismos de ciencia y tecnología. Con la creación de las universidades nacionales, durante el modelo agroexportador, y luego con la creación de Agua y Energía (AyE 1947), la Comisión Nacional de Energía atómica (CONEA fundada en 1950), el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC 1951) refundado como CONICET (1958), el Instituto Balseiro (1955) y los Institutos Nacionales de Tecnología Agropecuaria e Industrial (INTA 1956, INTI 1957). Institutos que sentaron las bases del período de mayores avances en el campo científico y tecnológico que logró la Argentina, como lo fue la década de los '60 hasta que la noche de los bastones largos comenzara un largo proceso de fuga de cerebros.

**Un sistema científico tecnológico nacional es imprescindible para un país que pretende desarrollarse.**

Al mismo tiempo el proceso de sustitución de importaciones fue generando (en forma incompleta y con un alto grado de dependencia tecnológica) un entramado productivo donde surgían y se consolidaban empresas y se iban adquiriendo capacidades ingenieriles de cómo desarrollar los procesos productivos. Si bien el entramado productivo no logró desarrollar una industria de bienes de capital, la industria metalmeccánica se fue complejizando, diversificando y avanzando sobre la estructura económica del país, logrando aumentar la exportación de bienes industriales a principios de 1970.

El resultado de la interacción de lo comentado anteriormente había provocado el surgimiento, consolidación y masificación de trabajadores calificados.

**Un entramado productivo con aprendizajes resultantes de la ingeniería reversa, que produce bienes manufactureros es imprescindible para un país que intente un proceso de desarrollo auto-centrado.**

Al mismo tiempo la Argentina fue perfilando su sistema previsional, público, solidario y de reparto. Un sistema que garantizaba la cobertura universal, que todos los mayores de 65 años tuvieran su haber jubilatorio. Un instrumento que, acompañado con otras medidas, implicaban la inclusión social de prácticamente la totalidad de la población.

**Políticas de inclusión son imprescindibles para un país que intente desarrollarse.**

La Argentina llegó a los años 70 a ser el país más integrado productiva y socialmente de América Latina, no sin desconocer los límites de una industrialización en la que el gran capital multinacional y local seguían conformando el bloque dominante. Todavía el país era visto como una alternativa concreta de radicación para ciudadanos europeos y, claro está, latinoamericanos.

Frente a la conformación de una de las clases obreras más combativas y con conciencia de clase de la región con capacidades para disputar el comando del proceso de desarrollo superando la dependencia a través de una vía de desarrollo que concilie diversificación productiva con patrones de consumo basado en bienes colectivos, en el año 1976 se abre un largo período de desmantelamiento de la clase obrera y de las capacidades acumuladas. Durante el período que va de 1976 a 2001 la economía y sociedad argentina sufren un proceso de transformación tan profundo como regresivo que (lejos de traducirse en un proceso de destrucción creadora shumpeteriano) desmantelaría las capacidades adquiridas durante el período sustitutivo.

La principal empresa del país en términos de capacidades productiva y tecnológicas, que era propiedad del estado, fue endeudada durante la dictadura militar para financiar la tablita de Martínez de Hoz y luego, durante la década de los 90, malvendida a un holding financiero con capacidades de refinación menores, más atrasada tecnológicamente, de un

país que hasta los años '70 fue tecnológicamente más retrasado que la Argentina.

El sistema educativo fue desfinanciado (transferencia a las provincias) y “primarizado” con la reforma de los noventa y la creación de los EGB. La Argentina copiaba el sistema educativo del mismo país que adquirió nuestra empresa petrolera (que había sido más atrasado durante todo el siglo XX como consecuencia de una dictadura infame) quizás adaptándolo a conveniencia de las editoriales de la madre patria para que puedan duplicar sus clientes.

El sistema científico tecnológico fue desmembrado y desfinanciado, y el mensaje hacia los científicos inequívoco: “que vayan a lavar los platos”. Se profundiza así la diáspora de científicos argentinos hacia el mundo seis años después que un científico argentino obtenía el premio Nobel por un desarrollo científico que sentaría las bases de la revolución biotecnológica de los años 2000 en el sector salud

El entramado industrial fue destruido y se profundizó la concentración y extranjerización. La Argentina subsidiaba (vía dólar barato financiado con endeudamiento) la industria del resto del mundo. Así se perdieron los saberes adquiridos por dos generaciones de ingenieros y de trabajadores.

Respecto al sistema previsional la “solución” fue privatizarlo con el objetivo declamado de generar un mercado de financiamiento de largo plazo. Los aportes de los trabajadores fueron desviados a las AFJP y los patronales reducidos y el costo fiscal quedaba exclusivamente para el Estado (quien tenía que seguir pagando las jubilaciones) y para la sociedad en su conjunto. Generaron diez empresas que se quedaban con el 35% de los aportes de los trabajadores y con el resto, entre otras cosas, financiaban a multinacionales. El resto se lo prestaban al Estado. Dicho de otra manera el Estado tenía que pedir prestado el dinero que, anteriormente, era de su propiedad, pagando cada vez más altas tasas de interés.

Por último, hay que marcar que este cambio estructural regresivo se logró aceiteadamente, con el “lubricante” del endeudamiento. La deuda pública (interna y externa) pasó de 28,7% del Pib en 1976 a 149,4% del Pib en 2002.

En los últimos 12 años se ha tratado de revertir el proceso de transformación del período 1976-2001 y se ha avanzado en su recuperación, con marchas y contramarchas, aciertos y errores propios de un perfil de inserción internacional aún sesgado por los límites de la dependencia tecnológica y el carácter subordinado de los empresarios locales, pero en el sentido de crear las condiciones de base para un país que pretende desarrollarse.

Todos sabemos que levantar una pared lleva más tiempo que voltearla, pero, si además te sacaron la cuchara, el balde, la plomada, el fratacho, los andamios, el saber del empresario constructor y del oficial albañil.....

En este número de Entrelíneas Guillermo Bellingi nos recuerda algunas “perlitas” del proceso de endeudamiento de Argentina durante el período administrado por los “economistas no populistas” en “Hijos de una Gran Deuda”.